



El León y El Ratón

🕒 Desde 6 años ⌚ 13 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

El Reino del Bosque

Había una vez, en un gran bosque lleno de vida y misterio, un león llamado Leónidas. Era conocido por todos como el rey indiscutible del bosque, y su presencia imponía respeto a cada criatura que habitaba bajo las copas de los árboles centenarios. Tenía una gran melena dorada que brillaba como el sol cuando los rayos de luz se filtraban entre las hojas, y su rugido era tan poderoso que hacía temblar el suelo y asustaba a todos los animales, desde los más pequeños hasta los más grandes.



Pero Leónidas no era solo fuerza y majestuosidad. A diferencia de muchos otros depredadores, era un león bueno y justo. Gobernaba su reino con sabiduría, cazaba

únicamente lo que necesitaba para alimentarse y nunca abusaba de su poder. Gracias a su liderazgo equilibrado, el bosque había conocido años de paz y armonía, donde cada animal podía vivir tranquilo respetando las leyes naturales de la selva.

El Descanso del Rey

Un día, después de una abundante comida bajo el cálido sol de mediodía, Leónidas sintió que sus párpados se volvían pesados. El estómago lleno y el calor agradable lo invitaban al descanso. Buscó su lugar favorito: un árbol grande y frondoso cuyas ramas creaban una sombra perfecta, y allí se tumbó sobre la hierba suave y fragante. En pocos momentos, el poderoso león se quedó profundamente dormido, ronroneando suavemente mientras soñaba con las vastas praderas de su reino.



Un Pequeño Aventurero

Mientras tanto, no muy lejos de allí, un pequeño ratón llamado Remy salió de su madriguera subterránea. Remy era un ratón curioso y valiente, siempre ansioso por explorar cada rincón del bosque. Aunque sabía perfectamente que era pequeño y frágil en comparación con los grandes habitantes del lugar, eso nunca había detenido su espíritu aventurero.



Esa mañana, Remy tenía mucha hambre y decidió salir en busca de semillas, bayas o cualquier cosa comestible que pudiera encontrar. Correteaba entre las hojas caídas, olfateando aquí y allá, completamente concentrado en su búsqueda. Sus pequeñas patitas lo llevaban de un lado a otro con rapidez, y su cola fina se balanceaba alegremente detrás de él.

El Encuentro Inesperado

Sin darse cuenta, mientras seguía el rastro de unas semillas deliciosas, Remy se subió sin querer sobre algo cálido y peludo. No era una roca, ni un tronco... ¡Era la gran pata de Leónidas! El león se despertó de inmediato al sentir las diminutas garras del ratoncito sobre su piel. Con un

movimiento rápido y preciso, atrapó al pequeño Remy con su enorme garra.



El corazón de Remy latía con tanta fuerza que pensaba que se le saldría del pecho. Se quedó completamente inmóvil, paralizado por el miedo, sabiendo que había cometido el peor error de su vida: despertar al temido rey del bosque.

—¿Quién se atreve a despertarme? —rugió Leónidas, y su voz profunda y resonante llenó todo el bosque, haciendo que los pájaros salieran volando de las ramas cercanas.



—Por favor, señor León, perdóneme —suplicó Remy con voz temblorosa, apenas capaz de hablar del miedo—. No quería molestarlo. Solo soy un pequeño ratón buscando comida. Si me deja ir, le prometo solemnemente que algún día le devolveré el favor. Se lo juro por mi vida.

La Risa del León

Leónidas miró al diminuto ratón temblando entre sus garras y, para sorpresa de Remy, comenzó a reírse. Era un sonido profundo y retumbante que sacudió su gran cuerpo.

—¿Tú? ¿Un ratón insignificante? ¿Devolverme un favor a mí, el rey de la selva? —dijo Leónidas con una amplia sonrisa—. ¡Qué idea más graciosa! Eres tan pequeño que

apenas podrías mover una hoja. ¿Cómo podrías ayudarme a mí, que soy el más poderoso de todos los animales?

Pero la valentía de aquel pequeño ratón al hacer una promesa tan grande le había hecho gracia, y además, el animalito le había hecho reír de verdad, algo que no sucedía todos los días.

—Sin embargo, me has alegrado el día con tu propuesta — continuó Leónidas, abriendo lentamente su garra—. Y por eso, pequeño amigo, te dejaré vivir. Vete ahora, y ten más cuidado la próxima vez.



Leónidas soltó a Remy, quien corrió tan rápido como sus patitas se lo permitían, prácticamente volando sobre la tierra hasta alcanzar la seguridad de su madriguera. Desde

ese día, Remy nunca olvidó la extraordinaria amabilidad del león, y prometió en su corazón encontrar una manera de agradecerle y demostrarle que incluso el más pequeño de los animales puede cumplir su palabra.

El Paso del Tiempo

Pasaron varias semanas tranquilas en el bosque. Los días se sucedían uno tras otro con normalidad: el sol salía cada mañana, los pájaros cantaban sus melodías, y los animales seguían sus rutinas habituales. Leónidas continuaba patrullando su territorio, asegurándose de que todo estuviera en orden, mientras que Remy vivía su vida de ratón, recolectando comida y cuidando de su familia.



La Trampa Mortal

Pero un día aciago, mientras Leónidas caminaba con confianza por uno de los senderos más conocidos del bosque, algo terrible sucedió. Sin previo aviso, una enorme red de cuerdas gruesas cayó desde las copas de los árboles, atrapándolo por completo. Era una trampa colocada por cazadores humanos que habían entrado ilegalmente en el bosque.

El gran león quedó suspendido en el aire, completamente inmovilizado dentro de la red. Por más que rugía con toda su fuerza, haciendo eco en cada rincón del bosque, y por más que se movía y tiraba con sus poderosos músculos, las cuerdas no cedían ni un milímetro. Su legendaria fuerza, tan temida por todos, ahora no servía de nada contra aquella trampa ingeniosa.



—¡Ayuda! —rugía Leónidas una y otra vez, su orgullo herido pero su situación desesperada—. ¡Que alguien me ayude!

El Héroe Más Pequeño

Remy, que se encontraba cerca buscando nueces, escuchó los angustiados rugidos del león. Reconoció inmediatamente aquella voz poderosa y, sin pensarlo dos veces, corrió hacia el origen del sonido con todas sus fuerzas. Al llegar y ver a Leónidas atrapado e impotente en aquella red colgante, no dudó ni un segundo sobre lo que tenía que hacer.



A pesar de ser pequeño y de que cualquier animal del bosque hubiera pensado que una tarea así era imposible para él, Remy tenía algo que muchos otros no tenían: dientes afilados como navajas, determinación inquebrantable y, sobre todo, un corazón agradecido que no conocía el miedo cuando se trataba de ayudar a un amigo.

—¿Qué haces aquí, pequeño ratón? —preguntó Leónidas, agotado y desanimado—. Esto es inútil. No podrás liberarme. Las cuerdas son demasiado gruesas y yo soy demasiado pesado.

—Voy a intentarlo —respondió Remy con voz firme y decidida, mirando directamente a los ojos del león—. Usted me perdonó la vida una vez cuando podía haberme

devorado sin esfuerzo. Ahora es mi turno de ayudarlo, y no me rendiré hasta lograrlo.



Y así, Remy comenzó su heroica labor. Se subió ágilmente a una rama cercana y empezó a morder las cuerdas con sus pequeños pero afilados dientes. Una cuerda tras otra, sin descanso, sin rendirse. Sus mandíbulas trabajaban incansablemente, cortando fibra por fibra. El tiempo pasaba, sus dientes dolían, pero Remy no se detuvo ni un solo momento.

Con mucho esfuerzo y dedicación inquebrantable, Remy logró hacer suficientes agujeros y cortes en las cuerdas para debilitarlas significativamente. Finalmente, cuando la red estaba lo suficientemente dañada, le dijo a Leónidas:

—¡Ahora, señor León! ¡Tire con toda su fuerza!

Leónidas reunió todas sus fuerzas restantes y tiró con una potencia descomunal. Las cuerdas debilitadas por Remy se rompieron por completo con un sonido seco, y el gran león cayó al suelo, libre por fin. Se levantó rápidamente, sacudiéndose los restos de la trampa de su melena dorada, y miró al pequeño ratón con profundo asombro y gratitud.



Una Amistad Verdadera

—Nunca pensé que necesitaría la ayuda de alguien tan pequeño —dijo Leónidas, inclinando respetuosamente su gran cabeza hacia el diminuto ratón—. Me has salvado la vida, Remy. Estoy profundamente en deuda contigo. Hoy me has enseñado que el verdadero valor no se mide por el tamaño del cuerpo, sino por el tamaño del corazón.



—No es nada, señor León —respondió Remy, sonriendo orgulloso pero humilde—. Solo cumplí mi promesa, tal como le dije aquel día. Todos, grandes y pequeños, débiles y fuertes, podemos ser útiles en algún momento. Cada criatura tiene su propio don especial.

Desde ese día memorable, Leónidas y Remy se hicieron grandes e inseparables amigos. El poderoso león se aseguraba personalmente de que el ratón y toda su familia estuvieran siempre seguros, protegidos y con abundante comida. A cambio, Remy se convirtió en un consejero cercano y valioso del rey, usando su inteligencia aguda, su perspectiva única y su valentía probada para ayudar a Leónidas a gobernar el bosque con aún más sabiduría y justicia.



El Legado de una Promesa

La extraordinaria historia de Leónidas y Remy se extendió rápidamente por todo el bosque y más allá, pasando de animal en animal, de generación en generación. Se convirtió en una poderosa lección para todos los habitantes del lugar: no importa cuán pequeño o grande seas, cuán débil o fuerte parezcas, todos tienen su propio valor intrínseco y pueden hacer una gran diferencia en el mundo cuando actúan con bondad y determinación.



La amistad entre el león y el ratón enseñó a todos que la bondad siempre regresa a quien la practica, que la gratitud es una de las virtudes más nobles del corazón, y que las promesas, por imposibles que parezcan, deben cumplirse con honor. Demostraron que los actos de misericordia nunca son en vano y que incluso el gesto más pequeño de compasión puede cambiar el curso del destino.

Y así, en el corazón verde y próspero del bosque, el reino de Leónidas floreció como nunca antes. No solo por la fuerza imponente del león y su rugido que mantenía el orden, sino también por la sabiduría, la lealtad y el coraje del pequeño ratón. Juntos demostraron a todos los animales del bosque que la verdadera grandeza no se mide por el tamaño del cuerpo ni por la fuerza de los músculos, sino por la nobleza

del espíritu, la generosidad del corazón y la capacidad de mantener la palabra dada, sin importar las circunstancias.



Porque en este mundo maravilloso, todos somos importantes, todos tenemos algo especial que ofrecer, y cuando trabajamos juntos con respeto y gratitud, podemos lograr lo imposible.



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo